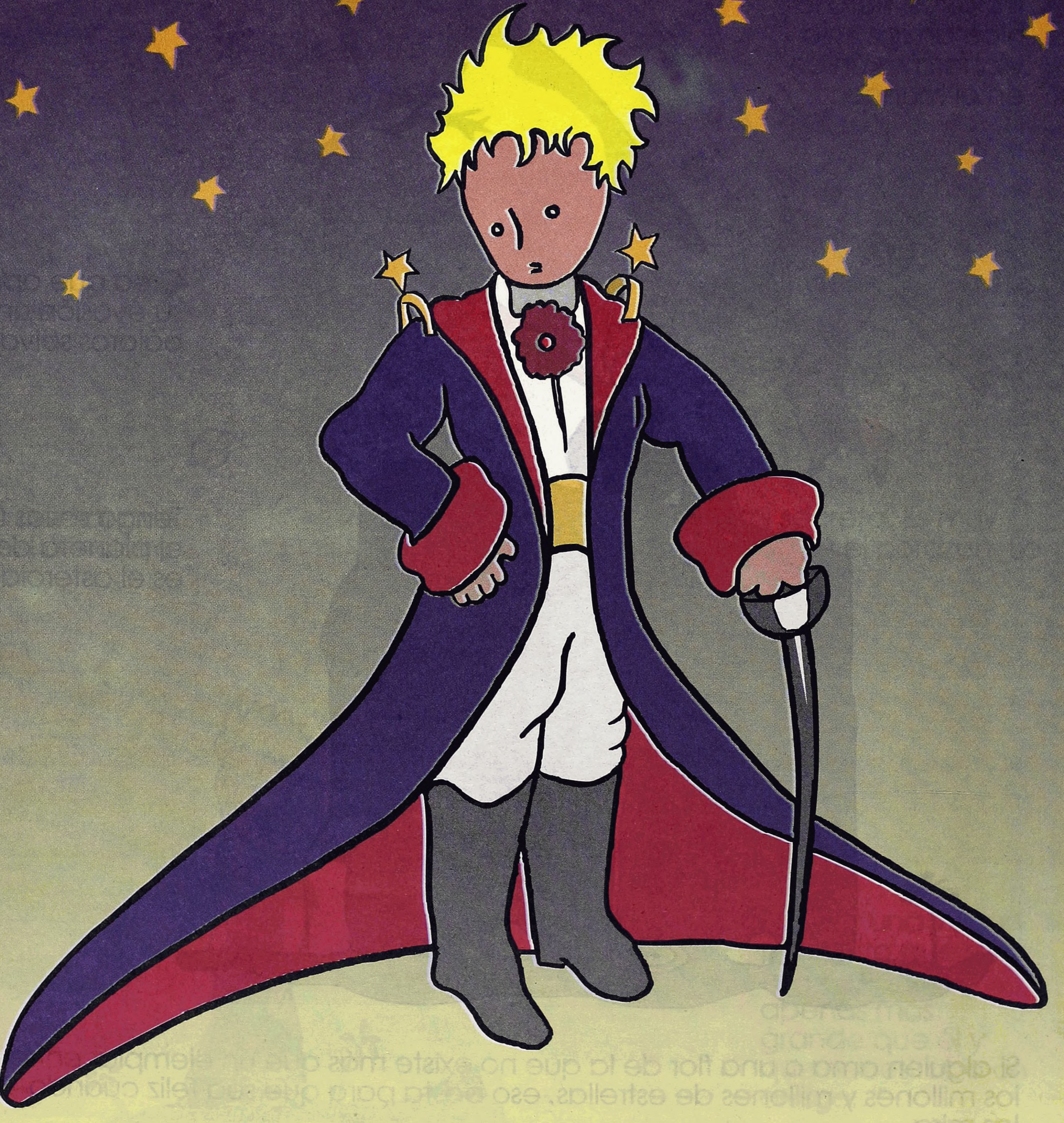
El miércoles 9 de noviembre
con Página/12

EL PRINCIPITO

de Antoine de Saint-Exupéry



6 fascículos coleccionables a todo color

Ustedes no se parecen en nada a mi rosa, todavía no son nada –les dijo–. Nadie las ha domesticado y no han domesticado a nadie. Ustedes son como era mi zorro. No era más que un zorro parecido a cien mil otros. Pero lo hice amigo mío y ahora es único en el mundo.



Creo que aprovech
su evasión una migr
pájaros salvajes.

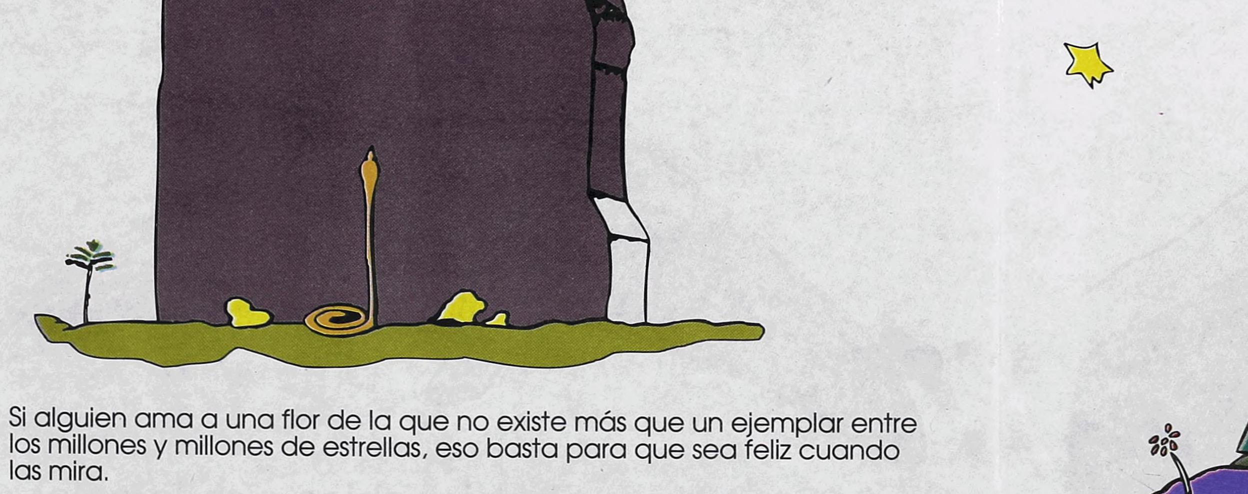
Tengo serias razone
el planeta del cual
es el asteroide B 61

Si alguien ama a una flor de la que no existe más que un ejemplar entre los millones y millones de estrellas, eso basta para que sea feliz cuando las mira.

Ustedes no se parecen en nada a mi rosa, todavía no son nada –les dijo–. Nadie las ha domesticado y no han domesticado a nadie. Ustedes son como era mi zorro. No era más que un zorro parecido a cien mil otros. Pero lo hice amigo mío y ahora es único en el mundo.

Creo que aprovechó para su evasión una migración de pájaros salvajes.

Tengo serias razones para pensar que el planeta del cual venía el principito es el asteroide B 612.



Si alguien ama a una flor de la que no existe más que un ejemplar entre los millones y millones de estrellas, eso basta para que sea feliz cuando las mira.

Pero ocurrió que el principito, habiendo caminado mucho tiempo a través de las arenas, rocas y nieves, descubrió al fin una ruta. Y todas las rutas van a las casas de los hombres.

Adiós –dijo el zorro–. Este es mi secreto. Es muy simple: no se ve bien más que con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos.

"Había una vez un principito que vivía en un planeta apenas más grande que él y que necesitaba un amigo..."

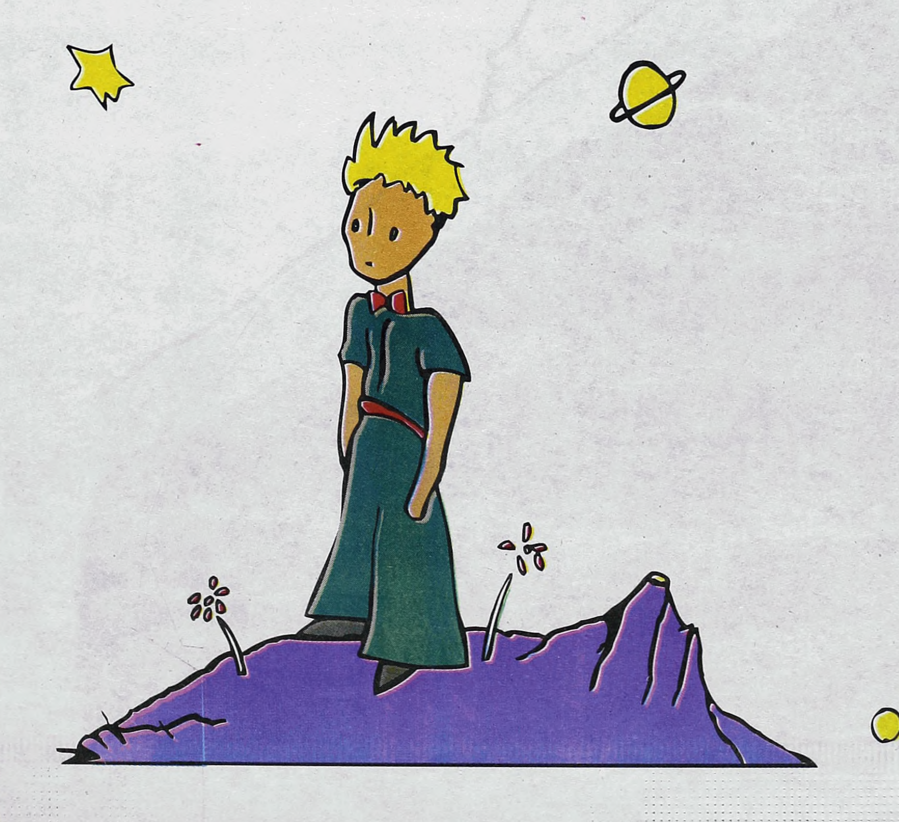
Pero ocurrió que el principito, habiendo caminado mucho tiempo a través de las arenas, rocas y nieves, descubrió al fin una ruta. Y todas las rutas van a las casas de los hombres.



echó para
nigración de

nes para pensar que
ual venía el principito
612.

Adiós –dijo el zorro–. Este es mi secreto. Es muy simple: no se ve bien más que con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos.



"Había una vez un principito que vivía en un planeta apenas más grande que él y que necesitaba un amigo..."


Y ahora...
han pasado ya seis años...
Todavía no he contado
nunca esta historia.
Los compañeros
que me encontraron
se alegraron de volver
a verme vivo.
Yo estaba triste,
pero les decía:
"Es el cansancio..."